

## Exhortación Pastoral sobre eutanasia y suicidio asistido

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

El 6 de febrero de 2015 la Corte Suprema de Canadá redefinió las éticas médicas suprimiendo del Código Criminal de Canadá la prohibición del suicidio asistido. Esta decisión causa preocupación porque las autoridades pudieran interpretar el lenguaje subjetivo de la decisión de la Corte para permitir la eutanasia, con pocas o ningunas restricciones. Cuál sería el resultado? La Sociedad podría abandonar a las personas en sus etapas más vulnerables, en vez de proporcionar ayuda médica para sus sufrimientos y necesidades. Esto es precisamente cómo el comité parlamentario, el cual recientemente publicó sus recomendaciones el 25 de febrero, opinó sobre la decisión de la Corte Suprema.

No solamente desde un punto de vista católico sino de cualquier punto de vista racional el acto deliberado de matarse uno mismo o a otro ser humano es claramente moralmente malo. Cómo una sociedad justa permite que nuestros médicos, autorizados por el estado, supriman las vidas? Cuando cualquier vida humana es vulnerable y puede ser suprimida voluntariamente, la dignidad de todas las vidas humanas es dañada seriamente. El respecto de toda vida humana en nuestra sociedad está en peligro.

Las propuestas del suicidio asistido y eutanasia a menudo plantea la cuestión del tratamiento del dolor severo y crónico. Ellos proponen terminar con la vida del paciente como el mejor “tratamiento médico”. Muchas personas temen ciertamente el dolor físico, pero la Iglesia enseña que los pacientes en su fase final de sus enfermedades incurables pueden recibir cualquier alivio al dolor que sea requerido, aun cuando indirectamente dicho alivio pudiera acortar sus vidas. Aquí el principio es simple y claro: el objetivo del medicamento es aliviar el gran dolor de los pacientes, no apurarles su muerte.

El Catecismo de la Iglesia Católica explícitamente nos enseña que “cualesquiera sean los motivos y medios, la eutanasia directa consiste en poner un fin a las vidas de los incapacitados, enfermos, o personas agonizantes. Es moralmente inaceptable” (numeral 2277). El derecho a la vida no es solamente un asunto de los cristianos. Es un derecho humano para todos. Para cooperar formalmente en matar a los incapacitados, débiles, enfermos o sufrientes, aun motivado por una compasión extraviada, requiere un razonamiento previo de que tales vidas no tienen ningún valor y no merecen ser vividas. Pero todas las vidas humanas tienen valor. La ley debería de proteger la vida. Nadie debe de renunciar al derecho a la vida debido a la enfermedad o a la incapacidad.

La Iglesia Católica no propone prolongar la vida a cualquier costo. Más bien, la Iglesia está guiada por el principio de la calidad de vida que considera a la persona en su totalidad y no simplemente mantener el cuerpo funcionando no importa cómo. Como católicos cristianos racionales, nos hacemos esta pregunta para evaluar si deben de aceptarse o no los tratamientos para prolongar la vida: existe una esperanza razonable de obtener un beneficio sin dolor excesivo, costo u otros problemas serios?

Como obispo de ustedes y su hermano en Cristo los exhorto a ayunar y orar para que nuestros parlamentarios presten atención a nuestras preocupaciones. Por favor participen de la novena a San José del 10 al 18 de Marzo. Oremos para que nuestros legisladores a los niveles nacional y provincial protejan

la vida, especialmente la de los más vulnerables, y que respeten el derecho de los profesionales médicos a rehusar tomar parte en el suicidio asistido.

Qué más pueden ustedes hacer? Presenten estas preocupaciones a sus miembros del Parlamento, tanto nacional como provincial. También pueden ustedes unirse o comenzar en las parroquias grupos a favor de la vida para apoyar el trabajo de oponerse a la cultura de la muerte y alimentar la cultura de la vida en Canadá. Hablen con sus amigos y compañeros de trabajo acerca de la amenaza grave a la dignidad humana y a la vida que el suicidio asistido y la eutanasia presenta para nuestro prójimo vulnerable. Expliquen a sus hijos, nietos, amigos y asociados sobre la importancia de rendir reverencia a la vida humana que comienza en la concepción en el vientre y termina por muerte natural.

Los animo a cada uno de ustedes a ser agente de misericordia en este Año Jubilar de la Misericordia – “dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar posada al necesitado, consolar al enfermo, visitar al prisionero y sepultar a los muertos”. Los católicos, como los demás ciudadanos, tienen el derecho y la obligación de participar en el proceso político de nuestra democracia. Debemos de actuar para defender la dignidad de cada vida humana.

Sean valientes. No tenga temor de levantarse para defender el valor y la dignidad de la vida. Los católicos cristianos tienen un papel especial que jugar resistiendo la cultura de la muerte. Llamo a todos los católicos a ser partidarios fuertes y defensores del Evangelio de la Vida. Hagan oír sus voces.

✠ Terrence Prendergast, S.J.

Arzobispo de Ottawa

### **Novena a San José**

Glorioso San José, Padre y protector de Jesucristo. Elevo mi corazón hacia ti y mis manos para implorar tu poderosa intercesión. Dame por medio del bondadoso corazón de Jesús la ayuda y la gracia necesaria para mi bienestar espiritual y temporal. Te pido especialmente por la gracia de una muerte feliz y el favor especial que te imploro ahora :

*Para que nuestros legisladores a los niveles nacional y provincial protejan la vida, especialmente la de los más vulnerables, y que respeten el derecho de los profesionales médicos a rehusar tomar parte en el suicidio asistido*

Guardian de la Palabra Encarnada, tengo la seguridad que tus oraciones en mi nombre van a ser graciosamente escuchadas ante el trono de Dios.

Oh, Glorioso San José, a través del amor que tu tienes por Jesucristo, y por la gloria de Su Nombre, escucha mis oraciones y obtiene mi petición. Amén.